

LA VIDA EN LAS HERRERÍAS

REUSMEN

La actividad herrera fue importante en la ciudad desde épocas en que las acémilas eran el medio de transporte más difundido en la región, por lo que el mantenimiento de los aperos de las bestias se hacía imprescindible. La introducción del estilo afrancesado en la arquitectura cuencana, influyó también para que los artesanos comenzaran a elaborar otro tipo de accesorios en hierro, como barandales, escaleras, manijas, cruces y demás adornos, que contribuirían al embellecimiento de muchas de las viviendas de la ciudad. A partir de la década del 50, el trabajo en hierro comienza a decaer, sobretudo por la industrialización que desplaza en gran porcentaje el trabajo artesanal; sin embargo, todavía encontramos en el barrio herrero a gente trabajadora que ama el hierro y que utiliza su imaginación para seguir creando laboriosos accesorios, que son apetecidos por propios y extraños.



Las Herrerías es un barrio de gran tradición artesanal, que comprende un pequeño tramo de 200 metros adoquinados, en una angosta calle que va desde el puente de El Vergel al puente de Gapal.

La actividad herrera se inició en América con la conquista española, *“pues no existía tradición indígena en estos menesteres ante la ausencia de ganado caballar y mular en América”* (Arteaga, 2000, p.p 106). Debido a la introducción de estas especies, así como también de nuevas técnicas para la agricultura en las tierras conquistadas, se inició la elaboración y el mantenimiento de elementos relacionados de forma directa con los aperos de las acémilas, herramientas necesarias para el trabajo de

la tierra y algunos utensilios de uso doméstico.

Los herreros comienzan a ubicarse en este barrio a partir de los primeros años del siglo XX, ya que anteriormente se localizaban dentro de la traza colonial de Cuenca, en San Blas y San Sebastián, conocidas como parroquias de indios, lugares por donde pasaban obligatoriamente los viajeros y arrieros que necesitaban los servicios de estos artesanos.

La forja en hierro forma parte de la historia, cultura, arquitectura y tradición de Cuenca. Las Herrerías, desde un comienzo, fue un sitio en donde la expresión cultural se manifestó a través de la artesanía. Los forjadores se dedicaron a adornar las iglesias

y viviendas de los potentados y adinerados ciudadanos, así como también a la elaboración de balastradas para plazas públicas y rejas para protección de las imágenes religiosas en los templos.

Durante la primera mitad del siglo XX, la entrada a Cuenca se la realizaba a través

del actual puente de Gapal, razón por la que los viajeros aprovechaban de este punto para la reparación de los aperos de las bestias, especialmente de sus herrajes, en tanto sus dueños iban a la feria de San Roque o San Francisco a vender sus productos y proveerse de otros. Los herrajes eran de tres clases: de caballos, de mulares



y de burros. Los herreros eran considerados como cirujanos que operaban a los animales, valiéndose de una herramienta llamada pusamante (parecida a un formón) con la que aplataban los cascos de las acémilas, para luego acoplar el herraje y finalmente clavarlo con unos clavos especiales con cabezas trapezoidales.

Poco a poco, la actividad herrera iba cobrando mayor importancia, a causa de la creciente demanda de los artículos fabricados por los herreros, razón por la que los talleres mejoraron, se contrataron nuevos oficiales y la oferta de productos se diversificó. *“La demanda se hizo cada vez mayor, debiendo los artesanos o sus mujeres salir a comercializar los productos en la plaza de San Sebastián primero, y luego en la plaza de San Francisco”* (Estrella, 1992, p.p 41). Entre los utensilios elaborados están los herrajes, hoces, chapas, rejas, destorcedores, palas, cuchillos, zapapicos, faroles, clavos, candados, tiraderas,

goznes, machetes, martillos, rejas para el arado, castillos para máquinas de coser, frenos, estribos y las famosas cruces, que se colocaban en los techos de las casas como símbolo del fuerte catolicismo que, en ese entonces, tenían los habitantes de la ciudad. Los herreros más antiguos y conocidos en el barrio fueron: Adolfo Merchán, Carlos Calle, Manuel Quezada, Carlos Maldonado, Manuel Picón, Rosendo Picón, Joaquín Campoverde, Luis Roldán entre otros.

Es importante mencionar que para 1950 el trabajo artesanal del hierro, sobretodo del herraje, comienza a decaer por la considerable disminución del uso de acémilas para el transporte, debido a la introducción del automóvil. Con el apoyo de la industrialización y la formación de la Empresa Eléctrica de Miraflores S.A., que permitió un mayor y mejor abastecimiento de energía, las formas tradicionales en el forjado del hierro comienzan a desaparecer; los artesanos

inician la utilización de soldadoras, tornos, dobladoras, etc., que ocasionaron un cambio en la manera de elaborar las distintas artesanías.

El material para la elaboración de los productos era traído desde otras provincias (Guayaquil, El Oro, Loja, etc.) y depositado en los talleres y portales. Los artesanos, se

abastecían de toda clase de materiales, siendo la materia prima más conocida la chatarra, que generalmente se adquiría en los lugares destinados a depósito de hierro usado, especialmente de vehículos.

Pero no sólo el trabajo del herrero fue preponderante y distintivo en el lugar, también la arquitectura, fiestas y los



vecinos del barrio jugaron y siguen jugando hasta hoy un papel relevante para el desarrollo y preservación de la identidad cultural cuencana. Dentro del sector fue muy importante una capilla de adobe, que fue construida bajo la dirección del Padre Matovelle. En esta ermita se veneraba a la Virgen del Vergel, cuya imagen fue traída por el sacerdote desde Europa, dicha ermita estuvo a cargo de los Padres Oblatos. En la noche del 3 de abril de 1950, siendo un Lunes Santo, una fuerte creciente inundó el sector destruyendo algunas viviendas, el puente de Ingachaca y el Templo; en medio de esta catástrofe, tres pobladores del barrio corrieron a salvar a la imagen venerada, es así que Miguel Roldán, Ricardo Cornejo y Luis Maldonado logran su objetivo y depositan el cuadro en la casa del señor Felipe Roldán, mientras termina la inundación.

En 1955 el Comité, presidido por el señor Antonio Moscoso Ordoñez y el Padre

Joaquín Martínez Guillamón, logró reunir los fondos necesarios para construir la Iglesia que funciona en la actualidad; la inauguración de la Iglesia de El Vergel se realizó en 1961, hecho que permitió que el sector se eleve a la categoría de parroquia eclesiástica el 8 de diciembre del antedicho año. La inauguración del puente de El Vergel y la plazoleta se realizó el 16 de marzo de 1973.

La calle Las Herrerías, en sus inicios era conocida con el nombre de Antonio Valdívieso, en honor a un personaje distinguido del barrio. Dicha vía era empedrada y tenía dos acequias a los lados, las mismas que servían para el riego de los huertos existentes en las casas de los vecinos, ya que para las labores domésticas los habitantes se proveían del agua del río. Posteriormente en 1961, los moradores de la calle, mediante un acuerdo con personeros municipales, suprimieron los portales existentes en las casas, a fin de lograr mayor amplitud de la calzada y así convertirla en

una vía carrozable, para lo que se requirió el rellenamiento de las acequias. En el plano de la ciudad publicado por la Ilustre Municipalidad de Cuenca, en abril de 1974, el nombre de la calle Antonio Valdivieso es sustituido por el de Herrerías, como un homenaje a todos los herreros que laboran en este sector y permiten que se conserve la cultura y tradición de la ciudad.

Las edificaciones del barrio presentaban, en su gran mayoría, estructuras de un solo piso, tenían portales con poyos en la parte anterior de la construcción, este lugar servía para las actividades sociales y laborales, especialmente para herrar los caballos; otra parte de las casas se ocupaba como taller y el resto como vivienda. Las casas se fabricaban de adobe, bahareque ó estructura mixta, la teja se utilizaba en las cubiertas, las mismas que tenían una cruz de hierro. Las características arquitectónicas y socioeconómicas de Las Herrerías se mantuvieron hasta

la década de los 60, época en que se produjo en Cuenca un proceso de desarrollo urbano, que influyó directamente en la fisonomía de este tradicional barrio artesanal. El empleo del ladrillo y del cemento se generalizó para realizar dichas ampliaciones y satisfacer las necesidades de los nuevos usuarios.

Hoy en día la artesanía en hierro, al igual que el resto de artesanías que se producen en nuestro país, está atravesando por una situación no muy alentadora, debido a una serie de factores, entre los que podemos citar a la producción industrial que ha desplazado el trabajo artesanal, hasta el punto de que los herreros casi han desaparecido, ya que muchos productos considerados tradicionales se están dejando de elaborar, al no poder competir con las nuevas técnicas y la industria que lanza al mercado productos de bajo costo.

Una segunda causa de la actual situación de los

herrereros, se relaciona con la comercialización de los productos artesanales, ya que los artesanos no disponen de locales adecuados para la venta, tampoco se encuentran libres de la explotación de los intermediarios, quienes acaparan la producción, obteniendo los mayores beneficios e incluso explotando a los propietarios de pequeños talleres.

Otra razón de la grave situación de los herreros, tiene que ver con el costo de la materia prima (hierro), que en el año 2004 experimentó un incremento sustancial que golpeó, no solo al sector de la construcción, sino también al de la herrería.

A pesar de estos inconvenientes se siguen elaborando —aunque en menor cantidad— los laboriosos candados, valorados por su elegancia y seguridad; diversas herramientas para el agro (picos, palas, lampas, azadones, hoces), carpintería, albañilería; accesorios para la reparación de vehículos

(piezas para escapes, grapas); utensilios varios para el hogar (picaportes, chapas, puertas, llaves, camas, aldabas); adornos (faroles, candelabros, lámparas, flores, porta macetas); cruces; rejas para balcones y ventanas; escaleras con barrotes y otros objetos, que han hecho que se mantengan varios talleres que ya no elaboran el mismo volumen de artefactos y obviamente ya no utilizan todas las técnicas originales, ya que han sido sustituidas por las modernas, como la soldadura autógena o eléctrica entre otras herramientas.

Las fraguas, que daban un brillo espectacular a la calle Las Herrerías, han desaparecido para esconderse unas cuantas en los interiores de las antiguas casas. En el barrio quedan solamente unos doce talleres, de estos, cuatro están aún vinculados con la elaboración de objetos de manera totalmente artesanal, es el caso de los talleres de Rodrigo Pesántez, Cirilo Picón, Luis Maldonado y Manuel Guerra (si bien este falleció hace aproxi-

madamente 10 años, el taller aún se conserva y está a cargo de su esposa e hija). El resto de talleres, si bien en cierta forma desempeñan varias tareas relacionadas con la artesanía, también ejecutan trabajos de metal mecánica. Además de los herreros anteriormente citados, podemos mencionar también a otros propietarios de talleres como Mauro Goyes, Antonio Calle, Fernando Guerra, José Jiménez, Freddy Quezada y hnos., Carlos Calle, Segundo Gallegos, Bolívar Cabrera.

La tarea de la forja es un oficio heredado, que tiene una trayectoria que supera los cien años de historia en Cuenca. Durante este tiempo, las labores en el hierro han experimentado cambios en lo que se refiere, por ejemplo, a la materia prima que en los inicios de la herrería se basaba únicamente en la chatarra, luego aparecerán las varillas de hierro y, finalmente, se utilizan las láminas de hierro y platino; tanto la introducción del hierro como de las láminas

se dan antes de 1960. De 1975 en adelante, debido a los grandes avances de la industria no solo en Cuenca sino también a nivel nacional, el hierro como fuente de materia prima se ha ido perfeccionando, de tal forma que en la actualidad podemos encontrar tanto varillas como láminas de distintos grosores, espesores, de diversos tamaños, inclusive hasta de



diversas calidades, esto obviamente ha facilitado el trabajo del herrero.

Las herramientas tradicionales de la herrería son: martillo, tenazas, limas, sierras, punzones y otras, además en los últimos tiempos se ha hecho necesaria la introducción de nuevos accesorios que agilicen el trabajo y a su vez den mayor precisión al mismo, es así que en 1978 se introduce el motor eléctrico en las fraguas, esto ha permitido que los herreros en cuestión de segundos puedan prender las fraguas sin mayores dificultades, a la vez que pueden apagar las mismas el momento que deseen, pues encenderlas ya no es nada trabajoso. La introducción de la suelda autógena ocasionó una verdadera revolución en el arte, ya que esta, a través de la utilización de diversas boquillas, permite realizar varios trabajos como son: cortar, soldar y enfriar el hierro.

Los artesanos del hierro opinan que su oficio ya no

es rentable y manifiestan que tratan de mantener la herrería por el significado que ésta tiene en tanto arte heredado, pero no saben si sus descendientes continuarán en las labores del hierro, ya que por un lado la industria va ganando terreno y por otro, es un oficio en donde el sacrificio y el costo de la producción son elevados y no siempre hay quien reconozca el esfuerzo.

La arquitectura del sector de Las Herrerías -de cierto modo- se conserva, si bien encontramos viviendas que mantienen sus fachadas, estas han sido mejoradas, sobre todo a partir de diciembre de 1999, año en que Cuenca fue declarada por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad; sin embargo, hay que mencionar que muchas de las casas han sufrido cambios en sus interiores, relacionados con la ampliación de las edificaciones, con el fin de adecuar nuevas habitaciones para el arriendo, ya que este ingreso alterno

se hace indispensable para el fomento de la economía de los propietarios.

A pesar de los cambios ocurridos en el aspecto físico del conjunto, el barrio conserva su carácter tradicional, constituyendo un sector típicamente artesanal. Sus moradores aún se dedican a la cerrajería, aunque esta está tomando una nueva faceta orientándose a trabajos de metalmecánica, latonería y elaboración de objetos vinculados con las necesidades actuales. Es importante mencionar la proliferación de pequeños negocios desvinculados totalmente de la actividad herrera, como es el caso de bazares, abacerías, talleres mecánicos y otros.

Sitios preponderantes:

-La Casa de Chaguarchimbana:

Ubicada en un sector que en la época colonial se llamó El Ejido, es una construcción de

finales del siglo XIX y comienzos del XX. Esta edificación, denominada Chaguarchimbana, está inventariada como bien patrimonial de la ciudad y en su época fue lo que se conoce como casa-quinta, es decir una casa que no estaba ni alejada de la ciudad, ni era tampoco parte del casco urbano.

En 1875, Antonio José Valdivieso, se convirtió en el propietario de la quinta, estuvo en su poder por 31 años (1875-1906), luego por herencias, en 1908, la quinta pasó a manos de la señorita Florencia Astudillo Valdivieso, hasta que en 1957, con la muerte de la propietaria, los herederos y albaceas hicieron la entrega de la Quinta a la representante del Asilo Cristo Rey, según fueron los deseos de la fallecida. Una vez que el Asilo se hizo cargo de la Quinta de Chaguarchimbana, arrendaba los cuartos de la casa a personas de escasos recursos, así se mantuvo la propiedad por un lapso de 10 años, hasta que en 1969 fue vendida a la Municipalidad de Cuenca, el

terreno que pertenecía a la quinta fue desmembrándose poco a poco, en razón de que el Municipio entregó lotes como donación al Centro de Rehabilitación de Alcohólicos, Colegio Daniel Córdova Toral, Colegio de Médicos o como indemnización a las familias que fueron afectadas por el ensanchamiento o apertura de calles en otros puntos de la ciudad. El 28 de enero de 1988, la Municipalidad de Cuenca entregó la vivienda en comodato a la Fundación Paúl Rivet para que, restaurada y adaptada a un nuevo uso, funcione el Museo Nacional de la Cerámica. La Casa de Chaguarchimbana, por sus características históricas y urbano-arquitectónicas, así como por las relaciones que ha mantenido con su entorno social- el tradicional barrio de Las Herrerías-, debe ser considerada como uno de los elementos arquitectónicos más valiosos y como un ejemplo sobresaliente del patrimonio cultural de la ciudad de Cuenca.

Plaza del herrero y el monumento a Vulcano:

La plaza del herrero, junto con el monumento a Vulcano, fue creada con la intención de homenajear a los artesanos del barrio. En la plaza se ubicaron monolitos en los cuales se plasmaron los nombres de los herreros destacados. La escultura de Vulcano, ubicada al extremo norte de la plaza del herrero, representa al Dios del fuego y protector de los herreros que, en la mitología romana, emerge desde un volcán con el martillo en su mano derecha en actitud de trabajo y esfuerzo. Esta escultura construida en hierro forjado, contó con la colaboración de varios herreros de la ciudad, bajo la dirección del artesano alemán Helmut Hillenkamp. El volcán está construido con miles de piezas de cerámica que representa nuestra geografía andina, fue obra de la americana Christy Hengst.

Cruz de El Vergel:

La cruz, símbolo de la cristiandad, llegó a Cuenca de la mano de los primeros españoles asentados en la localidad. Era tal su importancia que lo primero que se hacía al fundar una nueva ciudad, era colocarla en la plaza principal junto con las banderas españolas y los rollos. Esta cruz fue colocada en la plazoleta junto a la Iglesia del Vergel para controlar e invocar piedad ante los embates furiosos del río Tomebamba,

que durante sus crecientes arrasaba con gran parte de caminos, puentes, viviendas, molinos, sembríos, etc. y causaba importantes estragos económicos. Estaba construida de forma sencilla con piedra y vino a reemplazar a una de madera de más de dos metros de altura y que fue rescatada de las aguas del Tomebamba durante una creciente. Actualmente este símbolo sacro ha desaparecido de la plaza, debido a la remodelación que se hizo por parte de la Ilustre Municipalidad



de Cuenca con su proyecto El Barranco.

Tanto en los proyectos de construcción de la Plaza del Herrero y de remodelación de la Plaza de El Vergel, existe controversia entre los moradores, ya que unos se sienten a gusto con estas implementaciones, en tanto que otros aducen que estas obras no se identifican con la realidad cultural, social y tradicional del barrio.

Tradiciones y costumbres:

En este barrio tienen lugar algunas fiestas de gran peso y tradición, la más importante es la fiesta de la patrona del barrio “Santa María de El Vergel” que se celebra el 2 de julio y tiene una duración de tres días. Dentro de las actividades que se llevan a cabo para la celebración de esta fiesta se realiza el rezo de la novena que se efectúa en diferentes casas; un torneo del popular juego del 40; se queman las tradicionales cha-

mizas; se realiza una procesión acompañada de la santa Misa, una vez concluida la misma, se queman castillos, se ilumina el cielo con los coloridos globos a la vez que se inicia el gran baile popular. El último día de fiesta, con la celebración de la Santa Eucaristía, continúa el festejo con la participación de la barriada en juegos tradicionales, como son el torneo de las cintas, carrera de pichirilos, ensacados y palo encebado. La gente no solo va a divertirse, sino que también va degustar de los deliciosos y típicos platos cuencanos. Finalmente, las fiestas se cierran con un bingo y un show artístico. Todas estas actividades son llevadas a cabo teniendo en cuenta dos objetivos, el primero y el más importante festejar y homenajear a la patrona del barrio, el segundo es recaudar fondos para las distintas necesidades de la parroquia.

Otra celebración que es popular en el barrio y que se viene dando desde hace muchos años atrás, es la Navidad, que al igual

que las fiestas de la Virgen se inicia con el rezo de la novena, además incluye la participación del barrio en la tradicional pasada del Niño Viajero, que se celebra el 24 de Diciembre de cada año, motivo por el cual un día antes, se reúnen las personas designadas para este acto, con el fin de elaborar un carro alegórico y preparar el refrigerio que se entrega a quienes colaboran en la representación de un tema específico relacionado con el nacimiento del niño Jesús.

El barrio también participa en las tradicionales celebraciones del Año Viejo. En esta festividad participan los jóvenes del barrio que, año a año, se destacan por su gran creatividad, al elaborar tanto las comparsas como los diferentes escenarios y representaciones que, en varias ocasiones, les han hecho acreedores del premio mayor en el Concurso de Años Viejos que organiza el Amistad Club .

En lo relacionado con las costumbres, podemos decir que

el barrio realiza campeonatos anuales de indoor fútbol, volley y otras actividades deportivas, conjuntamente con equipos vecinos.

Si bien todas las celebraciones antes mencionadas se han llevado a cabo durante muchos años, estas han cambiando en ciertos aspectos, debido principalmente al factor económico, que ha hecho que las fiestas vayan perdiendo el derroche y suntuosidad de épocas anteriores.

Una celebración muy reciente dentro del barrio es el Día de la Familia, que se organizó el primer domingo de diciembre de 2006, como pregón de las fiestas navideñas. Este día se instalaron kioscos de comida típica, hubo concursos y bailes tradicionales, así como la celebración de una misa por la familia. n